

Metodología, métodos, técnicas

El estudio del tiempo social en la comunidad Pai pai

del noroeste de México: una experiencia metodológica

Nina Alejandra Martínez Arellano

Resumen

La reflexividad metodológica debe ser parte de la tarea del investigador. Permite una constante evaluación sobre la pertinencia, la flexibilidad y los límites que sugieren los métodos, las técnicas y la propia experiencia de quien investiga. Esta mirada panóptica del proceso creativo que constituye la investigación, ayuda a reconocer la forma en que se ha construido el objeto de estudio y los términos a partir de los cuáles se explica. El texto a continuación traza un panorama sobre las perspectivas teóricas y metodológicas sobre el tiempo y, en particular, sobre el tiempo social. A través de un estudio de caso en la comunidad Pai pai, etnia nativa del noroeste de México, se presenta un ejercicio de reflexión metodológica que, desde la perspectiva cualitativa, escudriña los sentidos que le dan forma a lo que se ha definido como los tiempos Pai pai: formas de decir y de vivir el tiempo de este grupo.

Palabras clave: Tiempo social, Reflexión metodológica, Pai pai, Investigación cualitativa

Abstract – The Study of Social Time in the Pai pai Community in Northeastern Mexico: a Methodological Experience

The methodological reflexivity should be part of every researcher's task. It allows constant evaluation of the relevance, flexibility and limits that suggest the methods, techniques and the researcher's experience itself. This panoramic gaze of the creative process, known as research, helps to recognize the way the object of study is constructed, as well to identify the terms in which it is explained. The following text outlines the issues of theoretical and methodological perspectives on time, and in particular the social time. Through a case study in the community Pai Pai, ethnicity native of northwestern Mexico, it presents a reflection exercise from a methodological qualitative perspective, and searches the senses that give shape to what has been defined as Pai pai times: ways this group expresses it and also lives it.

Keywords: Social Time, Methodological Reflection, Pai Pai, Qualitative Research

Nina A. Martínez Arellano. Mexicana. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Baja California. Candidata a doctora en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la Universidad de Coahuila. Profesora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales en la carrera de Ciencias de la Comunicación. Integrante de la Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad. Líneas de Investigación: Sociología del Tiempo, Comunicación Humana, Deporte y Comunicación; nina.martinez@uabc.edu.mx

Una tarea necesaria que debe considerarse durante el proceso de hacer investigación es la reflexión permanente sobre la estrategia para acercarse al objeto. Durante los tres años de la investigación que se expone a continuación, las preguntas se fueron reconfigurando y con ellas las decisiones sobre las rutas que había que tomar. Un proceso que implicó la vigilancia epistemológica, el diálogo con los marcos teóricos que delimitaban al objeto y, por supuesto, la decisión sobre la metodología y las técnicas que se implementaron para el registro y el análisis de los datos.

El presente texto tiene la finalidad de compartir una aproximación a las implementaciones metodológicas en el estudio del tiempo, además de exponer las consideraciones de método para responder a la comprensión en los usos sociales del tiempo en una comunidad indígena ubicada en el noroeste de México, a partir de la descripción de sus sistemas de orientación temporal, los ritmos que definen su vida cotidiana y las transformaciones en sus esquemas temporales desde el abordaje generacional. La comunidad de la que se hace referencia se localiza a cien kilómetros, aproximadamente hora y media en carretera de la ciudad de Ensenada, Baja California y a dos

horas y media de una de las fronteras más importantes del país Tijuana – Estados Unidos. Conserva, a pesar de la cercanía con estas dos entidades y la negociación con los sistemas globalizantes, rasgos y orientaciones temporales propios que son el resultado de la transmisión oral de saberes, aunque cada vez se sostienen con menor fuerza. Se caracteriza por una estructura de parentesco extensa, formada entre las familias que ahí habitan; la mayoría de los miembros de la comunidad están relacionados entre sí por algún vínculo consanguíneo.

Del total de la población que conforma esta etnia, 133 según el último censo (INEGI, 2010), un porcentaje menor habla las lenguas vernáculas de este grupo: el Pai pai y el Ku áhl, y debido a ser un pueblo de tradición oral, muchos de los saberes conectados con la lengua se han ido difuminando, instalándose el español como lengua oficial y, con ésta, nuevas formas de nombrar el tiempo. Hace apenas cinco años se introdujo la luz eléctrica a los hogares y con ella el uso de aparatos que han modificado la tecnología doméstica y por ende, los usos y ritmos sociales del tiempo. Estas características la hacen peculiar. En la literatura reciente existen pocos estudios relacionados con esta etnia y en general con los grupos nativos del noroeste; no hay ninguno desde la perspectiva de los usos del tiempo, por lo que este estudio marca un nuevo ámbito de búsqueda y, por supuesto, representa una responsabilidad social importante.

La estructura del artículo se divide en tres incisos: primero un acercamiento al concepto de tiempo, necesario para determinar cómo y desde dónde podemos pensarlo y que finalmente lleva a determinar la definición de tiempo que, de acuerdo a los objetivos de la investigación, pudiera convertirse en observable. En un segundo momento se expone, de manera breve, una lectura sobre las tradiciones metodológicas que han seguido los estudios del tiempo; y, finalmente, en el tercer apartado se presenta el ejercicio de investigación que se expresó líneas arriba así como las consideraciones sobre la aproximación etnográfica que se realizó al estudio del tiempo o los tiempos Pai pai como se decidió expresar, debido a las características propias de la comunidad, como se explicará más adelante.

El tiempo

Una aproximación al concepto

¿Qué es el tiempo? Es la primera pregunta que hay que aclarar cuando se manifiesta el interés por explorarlo. La respuesta a esta interrogante ha sido objeto de reflexión y de análisis desde distintas disciplinas. Cada época, cada materia, ha registrado momentos protagónicos en los cuales se

inscriben diversas perspectivas. Algunas de corte inductivo, expresadas en modelos o enunciados teóricos; otras más, reflexiones construidas a partir de datos empíricos, que han resultado en la elaboración de tipologías y de modelos metodológicos para abordar el problema del tiempo. El corpus de ideas producido para explicar el tiempo se configura como un objeto interdisciplinario, que no se define solamente desde la óptica de una disciplina. El camino que se traza a continuación destaca algunas lecturas del tiempo; sin la pretensión de ser exhaustivo y agotar el tema, se presenta como un escenario desde el cual se pueden entender los debates sobre el tema en cuestión.

Empecemos por distinguir los dos puntos de partida sobre los que se han construido varias discusiones en torno al tiempo, y que de acuerdo con Toboso (2009) encuentran un lugar común, la filosofía. Aristóteles (384-322 a. C.), hablaba de un “tiempo objetivo”, físico, lineal. Por otro lado, San Agustín de Hipona (354-430 d. C.) sugería una “subjetividad del tiempo”, también llamado, tiempo psicológico, en el cual se expresa la unidad del pasado, del presente y del futuro.

Ideas posteriores, pero desde la física, disciplina que ha dedicado mucha tinta al problema del tiempo, se destacan tres ideas que luego de contraponerse, se complementan, haciendo al objeto cada vez más complejo. En un primer momento, Newton (1642-1727) señala que el tiempo es “un número en movimiento”, uniforme y absoluto. Un siglo más tarde, Einstein (1879-1955), plantea que el tiempo no es una “...dimensión absoluta, sino relativa al observador” (Toboso y Valencia, 2008:119 y 120). Estas dos posturas que en apariencia se contraponían, fueron incorporadas en el trabajo de Stephen Hawking, quien concilió, hasta cierto punto, las ideas anteriores y propuso entender al tiempo desde cuatro formas: el tiempo absoluto; el tiempo relativo; el tiempo real, que distingue entre el pasado y futuro dando dirección al tiempo; y el tiempo imaginario, que no identifica direcciones: puede ir de adelante hacia atrás, de atrás hacia adelante, Hawking (1988).

Otra perspectiva desde la filosofía desarrollada por Husserl (1859-1938) exponía que, dada la ininterrumpida intencionalidad de la conciencia del ego, ésta le permite al sujeto percibir objetos temporales. Para ejemplificar, el autor expone lo siguiente:

Quando escuchamos una pieza musical no oímos una nota inconexa a cada instante, sino que la melodía “se constituye en un continuo de actos que, por una parte, es recuerdo; [aunque] por otra más pequeña,

puntual, es percepción [la nota, diríamos nosotros] y, por una tercera, es expectativa” (Husserl, 1959: 70). En otras palabras, pasado (el recuerdo), presente (la percepción) y futuro (la expectativa) se reúnen en el presente (pasado/presente, presente/presente y futuro/presente) para generar el objeto temporal que es la melodía (García, 2007:230-231).

Siguiendo las ideas de Husserl, el filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976), propone la idea de un *ser en el mundo*: un ser que en el presente trae consigo, el presente, el pasado y el futuro, “...que se mantiene en el mundo en una continuidad imparabile proyectada hasta la muerte” (García, 2007:231) argumentando, así, un tiempo irreversible. Anthony Giddens (nacido en 1938) formado en sociología, exploró las conexiones entre lo diacrónico (lo que continúa a través de la historia), con lo sincrónico (la forma presente), no resuelto en la propuesta de Heidegger. Propone la idea de la *praxis cotidiana* como figura que enlaza, y que le da continuidad a la sociedad, pues aunque desaparece a cada instante “deja huellas mnémicas, y por ello, puede reaparecer gracias a los actores y sus rutinas” (García, 2007:230). De esta manera Giddens conecta lo diacrónico con lo sincrónico y expone que en el presente está contenido el futuro, y reaparece el pasado; propone, por lo tanto, la idea de un tiempo reversible, un tiempo de lo cotidiano.

El filósofo y antropólogo francés, Paul Ricoeur (1913-2005), se refería a la idea del tiempo como algo que se encapsula y se despliega en lo que se cuenta. En la composición narrativa, decía, se cruzan dos tipos de tiempo, uno donde desfilan uno a otro los instantes y otro, en el que se configura una historia, que vuelve a los personajes al recuerdo, para luego acudir al futuro y regresar abruptamente al pasado, justificados por la trama (García, 2011). La composición narrativa también fue tema de Mijaíl Bajtin (1895-1975), filósofo y lingüista soviético. Bajtin Estableció el concepto de *cronotopo* (tiempo espacio) como una conexión intrínseca entre relaciones temporales y espaciales, idea que retoma de las reflexiones de Einstein en la teoría de la relatividad, incorporando al tiempo como una cuarta dimensión, propuesta que expresa en la estructura de la novela (Bajtin, 1989) y, además aclara, no es exclusivo de la literatura. El cronotopo está presente en la vida real. Todos los hechos sociales están determinados por un cronotopo que establece los límites de la realidad observada y le da consistencia a los análisis que de ella surgen (Linares, 2001).

Desde la sociología las propuestas también son amplias. El tiempo se determina a partir de requisitos muy particulares; en principio, sincronizar y coordinar el curso de las actividades humanas, ya que de acuerdo a Šubr

(2001), no todas las sociedades convergen en las mismas necesidades, por lo que el tiempo en la vida social tiene diferentes configuraciones; es un elemento que permite visualizar las formas de regular y de controlar las acciones del mundo social. Aunque hay construcciones globales del tiempo, cada sociedad, dependiendo de su grado de complejidad, elabora formas de vivirlo.

El tiempo, dice Norbert Elias (1897-1990), sociólogo judío-alemán, es una herramienta de orientación, un marco de referencia, que le permite a las sociedades conectar su vida a través de eventos naturales y sociales, elemento esencial en el entramado social, una “síntesis simbólica de alto nivel... que presupone un acervo de saber social muy grande sobre métodos de medición, de secuencias temporales y sobre todo de regularidades” (Elias, 1989:25-51).

En sociedades poco desarrolladas en las que el tiempo, desde el punto de vista sociológico, cumple funciones coordinadoras e integradoras, es a través de la observación de los fenómenos naturales donde se centra el punto de control sobre éste, de los cuales dependían muchas prácticas culturales e inclusive de carácter económico y religioso. En cambio, en sociedades más desarrolladas hay una visible normalización del tiempo, que permite darle certeza a diferentes procesos. Así, el tiempo se ha convertido en un mecanismo institucionalizado, que coacciona (social y naturalmente) toda existencia del individuo, diversa según el grado de desarrollo de las sociedades, y que tiene un carácter instrumental. Vinculado a este último punto se centra el estudio de Zeruvabel (1992), quien expone que cada sociedad elabora sus calendarios –instrumentos de organización de la vida colectiva– como elementos de unificación de las actividades sociales y a la vez como separadores, delimitando fronteras entre los grupos, afirmación que explica a través de los casos comparativos entre la semana judía y la costumbre católica.

Otra vertiente de los estudios sociológicos del tiempo lo encontramos Ramos (2009). En su trabajo propone cuatro formas de pensar el tiempo, disponibles en las manifestaciones verbales de los sujetos en su vida cotidiana. Estas cuatro elaboraciones, a las que denomina “metáforas” y que, sugiere, son las más recurrentes en los discursos sociales del tiempo, son las siguientes: el tiempo como *recurso*: como algo que se posee, como un bien más o menos valioso; el tiempo como *entorno*: algo en lo que se está, al que hay que adaptarse, un horario, un calendario. La tercera metáfora es el tiempo *incorporado*: la edad del sujeto, que define las oportunidades que hay que explorar. El hombre no es sino tiempo. La cuarta y última metáfo-

ra es el tiempo como *horizonte*: que tiene un referente espacial, depende del punto de vista del observador. En un horizonte temporal se observan acontecimientos ya ocurridos, que están en el pasado, en la memoria; otros que no han sucedido aún, pero que son esperados, el futuro; y las imágenes del presente, que son puro transitar.

Finalmente, una propuesta reciente que incluye una aproximación desde la complejidad del mundo moderno es la propuesta de Beriain (2009). Este autor distingue cuatro formas de expresión del tiempo en las sociedades modernas. La *aceleración*, que implica el hecho de hacer las más cosas posible en el menor tiempo; la *compresión*, que consiste en la realización de actividades simultáneas para optimizar tiempo. La tercera forma es la *continuidad ininterrumpida*, la idea de que “la ciudad nunca duerme”, una “colonización de la noche” vía el control de la luz. La determinación temporal de los sujetos debido a los roles o profesiones a los que se dedican. Por último, distingue una forma a la que denomina *individualización del tiempo*, en la cual un sujeto que pertenece a varios círculos sociales puede conservar su independencia sobre las decisiones que se toman, ganando así en la “soberanía del tiempo”.

Los frentes expuestos hasta aquí ponen en claro que aun cuando cada ciencia o disciplina ha compartido una pregunta común, las respuestas esbozadas permiten observar que, para entender el tiempo o los tiempos, no hay que centrarse en mirar desde un solo ocular, sino tejer para comprender la complejidad. En este sentido, podría considerarse al tiempo como un objeto interdisciplinario o, como sugiere Valencia (2009), un análisis transdisciplinario, “...un diálogo entre disciplinas, con el único fin de ampliar el ángulo de lectura de la realidad” (151).

Aproximaciones metodológicas

para estudiar el tiempo social

Determinar el camino a seguir para el estudio del tiempo debe plantearse como una estrategia flexible que permita ir adecuándose al objeto y a las preguntas que se van estructurando durante la pesquisa. Nada es definitivo ni fijo. Congruente con esta idea es la definición de la palabra metodología, que se explica desde su raíz etimológica griega en tres partes, *metà* (mas allá), *odós* (camino), *logos* (estudio); que podríamos entender como un mapa que está en continua configuración debido al proceso de reflexión permanente que el sujeto que investiga va realizando durante la operación del proyecto. Un camino que tiene varias veredas para explorar y que cada una de ellas advierte un número de experiencias diversas que propician

diferentes tomas de perspectiva, y decisiones para llegar a una explicación y en ocasiones a la formulación de nuevas preguntas.

Instrumentar una metodología implica pensar en un conjunto de procedimientos y operaciones no sólo para el registro, sino para la organización y el análisis de los datos. En este proceso también es necesario valorar o considerar la mirada del que observa y la forma en que construye sus observaciones en diálogo con los saberes y la formación que posee, es decir, un continuum de autorreflexión sobre el ojo que mira. Supone también considerar la base teórica de la que se parte, que promueve el diálogo con la realidad estudiada. Las tradiciones metodológicas para el estudio del tiempo se dibujan desde diferentes frentes. De acuerdo a Ramos Torre (2009) se orientan desde tres perspectivas metodológicas dominantes, la cuantitativa, la cualitativa y la macro-social. Además, se podría considerar la metodología mixta como se observa en la literatura sobre el tema, que constituye un panorama amplio del cual se puede echar mano para la realización de estudios empíricos en la materia.

Los estudios cuantitativos, parten de la configuración de categorías previas, responden al modo en que se emplea el tiempo. Estos estudios se desarrollan a partir del análisis comparado de encuestas sobre usos del tiempo, bases de datos internacionales sobre tiempo libre, censos, con énfasis en temáticas tales como género y uso del tiempo, tiempo y trabajo, tiempo doméstico, tiempo escolar. Ejemplos de estos estudios se pueden revisar en el análisis realizado por Francescutti (2010) sobre la cuantificación de noticias que aluden al pasado, es decir, a recordar eventos importantes y conmemoraciones. Realizado a partir del análisis de contenido de medios, en particular de los titulares noticiosos de la televisión, parte de la hipótesis de que la televisión presenta a sus audiencias un presente fugaz y desmemoriado. Otro ejemplo es el estudio comparativo sobre el trabajo remunerado y no remunerado y sus efectos en la salud, de Masanet (2010). Uno más, el trabajo sobre los ritmos temporales de la infancia escolarizada y los procesos de socialización infantil a partir de la planeación y gestión escolar desarrollado por Morán y Teijeiro (2010).

Por otro lado una tradición interpretativo-cualitativa que se centra en “...los aspectos sustantivos del tiempo más que a sus duraciones y cronometrías” (Ramos; 2009:54), hace una apuesta por la aproximación micro social y se centra en las formas de concebir el tiempo y no en las formas de usarlo, investigaciones que se instrumentan a partir de grupos de discusión, entrevistas cualitativas, relatos de vida. Proponen a partir del análisis del discurso las formas en que se dice el tiempo, las metáforas que se constru-

yen a partir del uso lingüístico, el tiempo verbalizado, presente en el uso cotidiano del lenguaje. Algunos ejemplos los encontramos en trabajos como los de Ramos (2009) y sus metáforas del tiempo, Mora (2009) que analiza tiempos verbalizados en expresiones como “ganar tiempo”, “perder tiempo”, “darle tiempo al tiempo”, frases de uso cotidiano en donde se resume nuestra relación con el tiempo; o el trabajo de Valencia y Galicia (2010) donde exponen cómo a través de su cosmovisión los nahuas expresan en su discurso una forma de decir-vivir el tiempo.

La tercera perspectiva es una aproximación macro-social a partir de la consideración de “...las grandes transformaciones sociales y sus expresiones culturales, se intenta explicar... en qué se ha convertido el tiempo social” (Ramos, 2009:54). Algunos ejemplos de esta línea son los desarrollados por Bauman (2000) y su hipótesis de la sociedad líquida; Castells (1996), que señala las transformaciones que han tenido las estructuras espacio-temporales en la sociedad debido a los cambios tecnológicos y sociales que se han presentado debido al surgimiento de la sociedad red (citados en Ramos; 2009).

Otros acercamientos intentan explicar el tiempo social a partir de abordajes mixtos, a través de la instrumentación de entrevistas abiertas, relatos de vida, análisis del discurso, complementado con encuestas, y análisis de contenido. Ejemplo de esto lo podemos encontrar en el trabajo de Caballo y Rodríguez (2010) en el que a través de grupos de discusión y aplicación de cuestionarios exploran el problema de la conciliación entre el tiempo de ocio en la infancia y el tiempo de los adultos, enfatizando en variables como, tiempos compartidos, conciliación, vida laboral, familiar y tiempo libre. Otros –que no son pocos– realizan lecturas e interpretaciones de las obras de teóricos reconocidos en el campo, en donde el tiempo atraviesa su obra o se centra en ella, incorporando conceptos como identidad, modernidad, globalización que son ejes en la comprensión de los nuevos tiempos sociales y sus configuraciones, así como la arquitectura de tipologías a partir de las cuales se puede pensar el tiempo.

Algunos autores que se identifican en esta línea son Durán (2013) que analiza a partir de la propuesta de Bauman sobre la sociedad líquida, las consecuencias que ha tenido el paso de la modernidad sólida a la líquida para la configuración del tiempo y su influencia en la estructuración de las sociedades; Sorokin y Merton (1992) reflexionan sobre la idea del tiempo cualitativo en las formas de computar y concebir el tiempo, analizan las características de distintos sistemas temporales señalando sus significados

locales diferenciados. Lewis y Weigert (1992) que plantean la idea de la humanización del tiempo a partir de su cómputo por medio de acontecimientos sociales y de los procesos de interacción social, proponen mecanismos como el encaje temporal, la estratificación del tiempo y la sincronidad. Otro ejemplo de esta línea metodológica se expresa en el trabajo de Zerubavel (2009), quien señala algunos principios de diferenciación desde el ámbito del tiempo público y privado y de cómo el tiempo además de ejercer una importante función social separando estos dos ámbitos, funciona como elemento de distinción identitaria.

La tradición antropológica ha abonado también a la producción relacionada a estudios donde se da cuenta de las estructuras temporales de los pueblos, al menos desde mi óptica, de manera indirecta. Utilizan como método, la etnografía, caracterizada por la observación y registro detallado de la vida cotidiana de los actores. En estos estudios se expresan las orientaciones temporales de algunos grupos a partir del vínculo con su ambiente natural, así como la representación colectiva de ciclos a partir de la observación de los astros como mecanismos para el cómputo del tiempo y, en otros casos, de prácticas o actividades sociales, como la recolección, la caza, el pastoreo, que marcan ritmos particulares de las zonas.

Por ejemplo, en el caso de las Islas Trobiand—un conjunto de cuatro islas localizadas en el mar de Salomón, Oceanía— Malinowski en 1927 (citado en Maltz, 1992) en uno de los trabajos más citados en la antropología, registra a través del método etnográfico, la forma en que los lugareños computaban el tiempo a partir de pautas nativas como la horticultura. En el caso de los Nuer (*nath*, como se llaman a sí mismos, nativos que habitan en los pantanos y sabanas en ambos lados del río Nilo, en la zona cultural del África oriental, Evans–Pritchard, hacia 1939, da cuenta en sus exploraciones, por cierto realizadas con financiamiento y a petición del gobierno de Sudán, de las formas de organización de este grupo alrededor del pastoreo y del dominio del cultivo en condiciones extremas, tanto en sequías críticas como bajo lluvias prolongadas (Evans–Pritchard, 1977). Desde la mirada antropológica de Hallowell en 1937, describe cómo los Ojibwa, uno de los pueblos nativos más grandes de América del Norte, expresan marcajes temporales a partir de relacionar a la luna con un conjunto de hechos naturales, además de registrar su manifestación peculiar de conexión con un tiempo anterior, biográfico, a partir de la memoria, (trabajo citado en Maltz, 1992).

Los estudios citados se realizaron durante las cuatro primeras décadas del siglo pasado, todas en comunidades nativas en diferentes puntos de la geografía terráquea. Tienen en común la descripción de los vínculos de

los nativos con su ecología y el dominio de las condiciones ambientales para la subsistencia. Los tres son etnografías donde los autores se refieren a un trabajo de observación directa prolongada, conversaciones, así como al uso de notas y registros de exploradores anteriores. El caso que se expondrá en la tercera parte de este texto se refiere a un grupo étnico nativo de Baja California, México, los Pai pai, que habita el poblado denominado Santa Catarina. Los Pai pai provienen de una tradición semi nómada, y han logrado subsistir por milenios en las condiciones áridas de su territorio, viviendo en armonía y equilibrio con su medio ambiente, y donde es visible aún en tiempos de globalización, la conexión directa con la naturaleza, a partir de la cual basan algunas formas de subsistencia, así como el diseño de sus estructuras temporales. Lo anterior los coloca en un escenario similar a los grupos anteriores así como al método de registro empleado, ya que gran parte de los datos se realizaron a partir del contacto directo con los pobladores en estancias de observación directa y de entrevistas cualitativas.

Todas las perspectivas aquí planteadas proporcionan una faceta sobre el tema, pero no lo agotan; cada una es un recorte, explicaciones complementarias sobre el objeto llamado tiempo social. Y precisamente la idea del trabajo empírico que se incorpora a continuación, es exponer las reflexiones metodológicas y las fases de aproximación que se operaron para estudiar al tiempo en un contexto particular, y explorar los usos sociales del mismo a partir de un abordaje generacional.

Tiempos Pai pai

Aproximación metodológica al estudio de los usos sociales del tiempo

La organización de las sociedades es diversa, aun cuando la globalización ha favorecido la estandarización y el control sobre los esquemas del tiempo, los sistemas sociales están limitados por el espacio, es decir, su ecología, sus prácticas y los sujetos que escenifican dichas prácticas. En este sentido, conocer y explicar las diferentes dinámicas que coexisten en la sociedad ayuda a comprender mejor los procesos que operan y distinguen a un determinado grupo social, en este caso a la comunidad Pai pai.

Las reflexiones en torno a la comunidad llevaron a plantear que un elemento que ayudaría a entender los procesos sociales que armonizan las dinámicas de la comunidad de Santa Catarina y que abona a la construcción de su identidad étnica es el tiempo, presente en las formas de organización de las sociedades, y como

...cada cultura tiene su propio conjunto de huellas temporales, conocer a un colectivo significa conocer las estructuras temporales que pautan sus ritmos de vida (Beirain, 2009).

En este sentido, la determinación del concepto de tiempo que se propuso para entender las lógicas de la comunidad Pai pai está orientada desde las ciencias sociales, y comprende las formas de organización, de nombrar y de vivir el tiempo desde la propia estructura del grupo social. Esto llevó a delimitarlo desde dos ámbitos: la observación de los sistemas natural y social que han sostenido a la comunidad, entre éstos, su ecología; las formas de organización familiar; la iglesia; las formas de organización comunales; la globalización; los medios. En este contexto, se propone explorar los *tiempos*, en plural, que coexisten y juntos constituyen los usos sociales, configuración que abona a la construcción de su identidad étnica.

Y ¿a qué tiempos nos referimos? A partir del trabajo de observación y de los discursos de los interlocutores, se pusieron en evidencia la coexistencia de varios referentes temporales a partir de los cuales se organizaba la vida cotidiana de esta comunidad. Con la finalidad de ir sistematizando los datos obtenidos, se pensó en distinguir las diferentes orientaciones temporales para ir dando forma al sistema tiempo que identifica a este grupo étnico. En primer lugar se distinguió al *tiempo como recurso cultural*, algo que se posee, que se usa, sobre el cual se toman decisiones y se tienen más o menos control. En segundo término, el *tiempo ecológico o natural*, que se observa reversible, cíclico, que funciona como un marcaje para el desarrollo de ciertas prácticas y saberes en la comunidad y como forma de orientación en el entorno. El *tiempo biológico* que al contrario que el natural es irreversible, encarnado en los sujetos y tiene un principio y fin; en el cual se evidencian los roles que cada sujeto debería ejecutar. Y finalmente, el *tiempo social*, entendido como los acontecimientos, las prácticas que determinan los ritmos de la vida colectiva.

Los objetivos a partir de los cuales se diseñó la estrategia metodológica para estudiar los tiempos Pai pai, se dividieron en tres: 1) describir las prácticas culturales vinculadas al uso del tiempo dentro de la comunidad de Santa Catarina de acuerdo a las condiciones que establece el ciclo anual, para conocer los ritmos de la vida diaria y los marcajes temporales que componían dicho ciclo; 2) explorar las diferencias en el uso del tiempo entre los integrantes de la familia Pai pai a partir de una aproximación a tres generaciones, lo que nos ponía en una perspectiva diacrónica del tiempo y permitiría visualizar las transformaciones sociales vividas durante, al menos, 50 años; y 3) analizar las formas en que a través de la lengua vernácula de los Pai pai, se representa el tiempo y el cómputo del mismo.

Entonces, se tenía que pensar en un conjunto de técnicas que permitieran dar respuesta a los objetivos planteados y que hicieran observable en qué usan el tiempo los Pai pai; qué determina la forma de usar el tiempo; cómo se ha modificado su uso a través de tres generaciones; qué mecanismos y orientaciones temporales ha construido en la comunidad y a qué hacen referencia. El tema, visto así, tocaba varios elementos culturales, sociales, de transformación tecnológica, económicos, que lo convirtieron en un sistema complejo (García, 2006) y de pensamiento profundo.

Por lo anterior y precisamente debido a su carácter reflexivo y a las técnicas que reúne la etnografía, "...constituye una gramática cultural que proporciona reglas para producir, anticipar e interpretar adecuadamente los comportamientos culturales en escenarios dados" (citado en Conklin, 1968; Franje, 1964^a; Goodnough, 1957:157), fue el camino para aproximarse al objeto e iniciar la construcción de acervos de datos empíricos, que sirvieron para motivar el análisis y el planteamiento de explicaciones en relación al tema central del proyecto, método que además favoreció el diálogo con la metodología implementada para el análisis, la teoría fundamentada, propuesta por Strauss y Corbin desde 1967, que se centra en la generación de teoría a partir de los datos.

Quiénes son los Pai pai

Pai pai, "gente que se mueve" –desde su nombre es que puede entenderseles como un sistema temporal, debido a la consistente movilidad estacional– es el significado del nombre de este grupo étnico de Baja California, perteneciente a la familia etnolingüística yumana, también conocida como "cultura del desierto". Los grupos yumanos y entre éstos los Pai pai, registran una edad aproximada de 15 a 20 mil años, situación que se hace mensurable debido a los sitios arqueológicos denominados concheros situados a lo largo de las costas del Pacífico y del Golfo de California compuestos de huesos de mamíferos, conchas y pescado, producto de las estancias de los grupos nativos que en tiempo de frío bajaban de las montañas y del desierto a las costas (Lazcano, 2000). Situados anteriormente al sureste de Estados Unidos, y de acuerdo con León Portilla y Bendimez (citados por Garduño, 1994) con alta movilidad hacia el sur, los grupos yumanos se asentaron en la península de Baja California, México; por esto, son considerados pioneros en los procesos de movilidad transfronteriza.

A través de los años estos grupos, incluyendo el caso que nos ocupa: los Pai pai, han pasado por una serie de ciclos de intervención y de resistencia que, de acuerdo a la tesis de Garduño (2004), han modificado sus estructuras

política, religiosa y económica, aunque en realidad, apunta Garduño, han sido parte de un proceso de reinención, de restauración de sus prácticas en un contexto de globalización, en las que se incluyen también las que tienen que ver con las formas de orientación temporal. Un ejemplo al respecto es la instalación de la Misión de Santa Catarina, fundada por misioneros dominicos en 1797. El establecimiento de esta misión trajo consigo además de la evangelización, el cultivo y la enseñanza del español, la imposición del calendario religioso católico, que marcaría una nueva etapa en las formas de organización social, de decir y de vivir el tiempo.

Un segundo episodio de intervención a que hace referencia Garduño (2004) es el establecimiento de la propiedad individual sobre la tierra y la delimitación del territorio; así entonces, el adiós a las prácticas semi nómadas y la ratificación del español. En un tercer ciclo se definieron los límites territoriales entre México y Estados Unidos y la militarización de las fronteras, lo cual dividió a las familias yumanas; finalmente, un cuarto momento alude a los procesos de globalización que continúan modificando las prácticas culturales del grupo. Ha sido en la negociación constante con esos diversos sistemas y formas de organización social donde los Pai pai han experimentado diferentes formas de orientación temporal y han variado los ritmos de su vida cotidiana, estableciendo un diseño particular de sus tiempos Pai pai.

Actualmente los Pai pai habitan en un núcleo agrario denominado comunidad, distinguido así por la propia ley agraria federal, que cuenta con una extensión territorial de 68,036.774 hectáreas, 211.492 están ocupadas por asentamientos humanos, pero solamente 3.185 hectáreas son área poblada, de acuerdo con el censo de (INEGI, 2005). Los Pai pai están representados por un comisariado comunal que se elige cada tres años, encargados de la gestión y la administración de los recursos que entran a la comunidad por proyectos particulares. Otro grupo importante en la comunidad son los llamados *derechosos*, cabezas de familia que cuentan con derechos sobre la tierra y que en colectivo resuelven la asignación de alguna porción de la misma a miembros de la comunidad que lo solicitan, ya sea para hacer su casa o iniciar algún proyecto productivo. Sin embargo, la tierra no se vende, es propiedad de la comunidad y no se puede privatizar. El poblado se localiza a 98 kilómetros sobre la carretera San Felipe-Ensenada a la altura del poblado Héroes de la Independencia, en la falda sur de la Sierra de Juárez, a hora y media aproximadamente de la ciudad más cercana, Ensenada, Baja California y a tres horas de unos de los países más desarrollados del mundo, Estados Unidos.

De acuerdo al censo de 2010 de INEGI, habitan en la comunidad 133 personas de las cuales 130 son nativos. Las preferencias religiosas de los Pai pai se constituyen de la siguiente manera: el 58%, no profesa ningún tipo de religión, en segundo lugar con 31.5%, dice ser católico y el resto profesa otras religiones no católicas. En relación al sistema de salud, 85 individuos tienen algún tipo de seguro, 68 cuentan con el apoyo del seguro popular, sin embargo para acceder a él requieren salir del poblado y viajar hacia a Ensenada. Se contabilizan a la fecha un total de 27 hogares, de los cuales, 26 cuentan con luz eléctrica y más de la mitad tienen más de dos dormitorios. 18 cuentan con televisión, 19 con refrigerador, 15 con radio, 12 con lavadora y 17 con automóvil.

Dentro de las fuentes de ingreso de las últimas décadas se encuentran la elaboración y venta de artesanía, actividad desarrollada por mujeres principalmente (Wilken, 1998), además de la conformación de grupos de producción rural sostenidas principalmente por fondos federales, donde operan viveros, senderos interpretativos, zona eco-turística, además de programas de mejora de caminos, corte de palmilla, trabajo en ranchos cercarnos, venta de miel y piñón (registro en trabajo de campo).

Sin embargo, las nuevas estructuras de organización han traído consigo variantes en la forma de interacción entre los miembros de la comunidad: las “macro bandas” a las que hacía referencia Magaña (citado en Garduño, 2004); basadas en los ritmos de la naturaleza como centro, se han transformado en sociedades de producción rural, sincronizadas a los calendarios de las instituciones y a la dinámica del mundo como mercado. La temporalidad de las actividades que realizan marcan los nuevos ritmos de socialización, de descanso, de trabajo, a los cuales se han ido adaptando para la subsistencia del grupo; además, sumado a la reciente instalación de la luz eléctrica en 2007, ha traído, entre otras cosas, la llegada de la televisión satelital, lavadoras, refrigeradores, que han reconstituido varias prácticas y sobre todo, las maneras de usar el tiempo. Por lo anterior se consideró pertinente registrar y mostrar las construcciones simbólicas de esta cultura, al menos las relacionadas con el tema de esta investigación, el tiempo social.

El abordaje metodológico

La primera consideración para la elección de las técnicas tuvo como punto de partida la revisión metodológica sobre las perspectivas dominantes en el estudio del tiempo; sin embargo, lo que definió la propuesta estuvo centrado en el planteamiento de los objetivos y en las condiciones que establece

la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) como metodología para el registro, la organización y el análisis de los datos empíricos. Así que, siguiendo estas directrices, se optó por implementar una aproximación etnográfica, un registro detallado y una reflexión constante de la realidad a observar que permitiera ir descubriendo los sentidos y los significados de las acciones cotidianas de las personas en la comunidad para entender cómo se “fabrica un mundo <razonable> para vivir en él” (Coulon; 2005:34). Lo anterior se realizó a través de diferentes mecanismos de recuperación de la experiencia diaria: la observación directa; la conversación; el registro fotográfico; la grabación de sonidos ambientales; la descripción de ritmos y de usos de los espacios; el uso de la entrevista cualitativa a profundidad y focalizada, los cuales, como se describe a continuación, tuvieron la bondad de ser flexibles y de adecuarse a los ritmos, situaciones y limitaciones que tanto el objeto como el propio investigador enfrentó. Y lo más importante, permitieron conocer los aspectos cualitativos en el uso del tiempo y su relación con los cambios en el uso de los espacios, las cronometrías, las formas de nombrar y vivir el tiempo.

Primer recurso:

observar, describir y encontrar significados

La primera herramienta fue la observación, práctica que se organizó en dos fases: la primera a la que se llamó *exploración*, tuvo una duración de doce meses y se caracterizó por estancias cortas (de uno a dos días), y que respondió a lo que Galindo (1998) denomina el “mapa previo”: “...una primera actividad básica y estratégica, la cual antecede al trabajo pesado de la descripción detallada” (356). Durante esta etapa se enfrenta lo desconocido, dominios que no son propios.

Los primeros apuntes que surgieron sobre los ritmos y las cadencias de la comunidad sirvieron luego de referentes para preguntar y observar con más detalle y detenimiento. Se experimentó la presencia de elementos nuevos, extraños en comparación a los que se habitaba en el escenario urbano del que se provenía. Éstos comenzaron poco a poco a configurar una forma particular de “estar en el tiempo” y a caminar hacia la observación de cómo “usan el tiempo en la comunidad”. Por ejemplo, llamaba la atención la forma de desplazarse de los sujetos en el espacio, de mover el cuerpo, mucho más sutil y pausado, sin prisas; se percibía una total disponibilidad de la gente al charlar, atendiendo al momento y al sujeto con el que se interactuaba. Otro aspecto peculiar es la forma que algunos aún conservan para determinar la hora, a partir de la observación del sol o

de la intensidad de la luz; no se portan relojes de mano y de casa no tienen un lugar central. La orientación temporal de las actividades cotidianas en los hogares se da en función de la propia dinámica y movimiento en la comunidad; por ejemplo, el momento para irse a la escuela está supeditado, en algunos casos, a ver pasar el coche de la profesora rumbo al plantel, o la hora de ir al partido de beisbol al movimiento de la misma gente sobre los caminos. Entrar y salir de la comunidad permitió poner en contraste las diferentes temporalidades urbano-rurales y detallar los elementos del sistema a observar.

Durante esta etapa, que constó de siete visitas durante un año, se entró en contacto con la gente para construir un ambiente favorable que permitiera la conversación de manera más fluida, dibujar la disposición de la infraestructura del lugar, su geografía, lo cual era necesario para moverse después y con mayor seguridad sobre aquel terreno; realizar una etnografía descriptiva como señala Covarrubias (2013). Las condiciones fueron favorables, se compartió con la comunidad en distintos escenarios, reuniones familiares, actividades laborales, convivencia en los hogares, la escuela, la iglesia y, seguido de eso, registrar casi todo. El encuentro con interlocutores clave también fue el resultado de esta etapa, personas que por su posición en la comunidad, sus conocimientos sobre la misma y apertura a dialogar, serían más adelante protagonistas de la palabra y, a partir de ellos, se explorarían diferentes escenarios del pasado de la comunidad, inaccesibles de otro modo.

Fue un tiempo de aprehensión y exploración como señala Spradley (1979), durante el cual se empieza a reconocer el terreno por el que se desplaza quien investiga y se dialoga con diferentes personas, por lo que no debe de procederse con discriminación hacia ninguna. Además, durante las visitas también se generaron expectativas y compromisos, tal como señala Panoff, "...en el trabajo de campo, uno está jugándose algo, es imposible disimularlo" (1988:80).

Una vez localizados algunos detonadores para enfocar la mirada, se inició la segunda etapa de observación, a la que se denominó de *inmersión*, momentos de alta construcción y sistematización empírica, tiempo harto productivo para fortalecer la relación con las personas y humanizar el proceso de investigación. La estrategia comprendió permanecer estancias amplias; una inmersión total; involucrarse en las tareas cotidianas; vivir los tiempos Pai pai; era el momento de iniciar un registro minucioso al que Geertz (2005) denomina la *descripción densa*.

Durante este período se vivió la cotidianidad Pai pai minuto a minuto: se obtuvo una radiografía de la organización de la vida cotidiana, de las actividades y sus ritmos, tanto familiares, es decir, en la intimidad del hogar, como comunitarios, reuniones y festejos. Se distinguieron las rutinas según el día de la semana, períodos escolares y las modificaciones ante el descanso escolar, actividades diferenciadas por género y edad. Se pusieron en evidencia las formas de orientación temporal propias y la negociación con las estructuras temporales externas. Durante esta fase se construyó un calendario anual situando los marcajes más representativos del ciclo, tanto los relacionados con la ecología, como aquellos determinados por la propia dinámica social.

A lo largo de este proceso se pudieron distinguir algunas consideraciones para registrar el tiempo en la comunidad, las cuales pudieran ser aplicables a otros lugares con características semejantes, o con preguntas de investigación que involucren el uso social del tiempo desde una perspectiva cualitativa, por lo que se sugiere lo siguiente:

1. Establecer una relación sincera, con pretensiones claras sobre lo que se busca; fijar compromisos y límites, acceder a la intimidad de los hogares y conectarse con la cotidianidad de las personas;
2. Planificar una estancia amplia que considere espacios en ambientes privados y públicos, tratando de cubrir diferentes tipos de familias (religión y composición, en las que el jefe de familia sea el hombre y en otros casos la mujer. Esto varía las dinámicas y actividades asignadas en el hogar), así como variados espacios para poder efectuar una lectura que incluya las visiones de distintos grupos de edad y actividades;
3. Estar consciente que sólo se accede al registro del tiempo actual; es decir, a los usos sociales del tiempo en el momento mismo de la observación, pero al mismo tiempo, tener presente que tal información proporciona pistas para entender las posibilidades a futuro y las consecuencias de las acciones pasadas, mismas que se pueden escudriñar a través del uso de otras estrategias de registro;
4. Tener claridad en cuáles pueden ser los elementos a observar; es decir, conocer las formas de objetivación del tiempo; de lo contrario, el etnógrafo se puede perder en múltiples detalles;
5. Participar en lo posible en las tareas, tanto en las que se consideran para hombres como para mujeres, e incorporarse a los juegos y al ambiente lúdico para entender mejor la dinámica de lo que significa ser niño o joven en la comunidad;

6. Ser minucioso en el registro y en la sistematización de lo observado, ya que la integración de todos los elementos descritos al momento del análisis puede llegar a ser poco fructífero si el investigador no realizó un levantamiento eficiente.

Si se consideran los planteamientos anteriores, la observación directa resulta ser una herramienta útil para registrar los usos sociales del tiempo, que incluyen los procesos sociales, naturales y sus ritmos, sobre todo en comunidades con características como la Pai pai: pocas personas, situadas en un territorio más o menos contenido, que ha sido ampliamente intervenido por actores externos que demandan información a través de cuestionarios o conversaciones informales, y han promovido un ambiente de incertidumbre sobre el uso de la información que obtienen.

La observación directa y las acciones que favorece estar con la gente coloca a quien investiga en un lugar privilegiado, en contacto cara a cara con la gente, para conversar, trabajar a su lado, divertirse y disfrutar del entorno, así como experimentar los tiempos. De esta manera la etnografía conecta al investigador con el entorno, lo sensibiliza, ayuda a responder las interrogantes planteadas en la investigación y fragua el terreno para operar otras formas de registro como la entrevista, que exploramos a continuación. Promueve un ambiente de mayor confianza y calidez entre los interlocutores, necesaria para introducirse a la intimidad de la vida cotidiana.

Segundo recurso:

la entrevista cualitativa

En congruencia con los objetivos planteados, se quería conocer y comprender las transformaciones sobre los usos sociales del tiempo, además de describirlos en su lógica actual. La observación participante significó un paso importante y medular en la construcción del espacio entre el investigador y la comunidad: se había empezado a tejer una relación. No se iba a llegar y a empezar a hacer preguntas; se contaba ya con un escenario construido por ambas partes para la realización de nuevos intercambios. Una vez localizados y acordados los encuentros con los interlocutores, la elaboración de las entrevistas se visualizaba como un proceso más fluido.

Se tenía una primera versión del dibujo llamado comunidad y de sus ritmos a través de la observación; ahora había que explorar en la memoria, en el pasado, para comprender los cambios en el uso del tiempo. La entrevista cualitativa es una opción viable para introducirse en los recuerdos. Al respecto de la técnica, Galindo (1987) afirma que la entrevista es una forma

de comunicación interpersonal, en la cual se presenta una doble finalidad; se obtiene información sobre la vida del informante y de la comunidad donde éste está inserto, pero, además, la propia información que emerge se convierte en objeto de análisis para el informante, busca exponer explicaciones por las cuales se actuó de tal o cual manera, viendo a la distancia las acciones del pasado o las expectativas de futuro.

A través de la entrevista cualitativa quien investiga puede escudriñar en diferentes escenarios espacio-temporales o cronotopos (Bajtín, 1989) que permiten registrar el pasado, presente e incluso algunas proyecciones a futuro a partir de lo narrado. Se registran las transformaciones de las rutinas y de las prácticas articuladas y, por ende, de la organización de la vida cotidiana. En el discurso de los interlocutores se encuentran huellas sobre las formas de orientación temporal, como se observa en los siguientes comentarios: “en cuanto se metía el sol, era momento para jugar a los brujos”; un marcaje situado en un evento natural que implica, que al ya no haber luz, era el momento propicio para desarrollar un tipo particular de actividad social. O en el siguiente fragmento: “hasta que terminábamos de ordeñar, desayunábamos”, el cual describe la secuencia de actividades y no las horas en que cada una de ellas debe ejecutarse, señala prioridades y orden. En el primer ejemplo se observa un mecanismo de orientación natural y, en el segundo, de secuencia de actividades sociales, ambos sistemas organizan la vida colectiva de la comunidad.

Por otro lado, la entrevista permitió la posibilidad de crear un escenario para la reflexión sobre el valor asignado por los interlocutores a los diferentes tiempos contenidos en sus discursos. Por ejemplo, las actividades vinculadas al tiempo biológico, es decir, qué le corresponde hacer o qué se espera que haga o sepa un miembro de la comunidad según su edad y género. Otro factor que se descubrió entre los relatos es la distinción que se hace referente a lo que significaba el tiempo asignado al trabajo doméstico y a su diferencia con el tiempo laboral, así como entre el tiempo de descanso y convivencia, o el vínculo entre todos estos. La entrevista, en general, pone en evidencia las formas de orientación y de estructuras temporales vinculadas, por un lado a la ecología y, por otro, las que tienen que ver con las actividades sociales de subsistencia y organización del colectivo.

La elección de los interlocutores fue un proceso que se fue hilando durante el período de observación. En las diferentes conversaciones e interacciones con las familias se identificaron a las personas que podían participar y que además cumplieran con tres criterios básicos que se plantearon en función de los objetivos de la investigación: a) que fuera una familia que

contara con tres o hasta cuatro generaciones vivas para ir reconstruyendo la historia de la familia, los vínculos y la transmisión cultural vinculada a los usos sociales del tiempo; b) que hubiera más o menos el mismo número de descendientes hombres y mujeres, para que al momento de comparar a las diferentes generaciones se tuvieran referentes de los que significaba ser hombre o mujer en cada generación; finalmente y no menos importante: c) que aceptaran trabajar sin una remuneración económica.

La composición de las familias seleccionadas fue la siguiente, la primera tiene un antecedente en el catolicismo y, posteriormente, una conversión al cristianismo, factor central para el cambio en sus rutinas y en sus ritmos de vida. La tercera y cuarta generaciones, nacieron ya en un seno cristiano y sus nuevas redes sociales y familiares han crecido dentro de este ámbito, lo que las ha relacionado con personas de otras ciudades, incluso con los vecinos de la frontera norte, en Estado Unidos. Es a partir del vínculo religioso que se manifestaron los encuentros entre las estructuras temporales de lo que significa ser cristiano pentecostés o católico en la comunidad Pai pai, que se registró con las entrevistas a la segunda familia de fe católica.

Una vez seleccionadas las familias, se expusieron los propósitos y los compromisos durante las sesiones, se planteó la dinámica a seguir y, como describe Uribe (2013) es necesario contar con una estrategia, un guión general que conteste qué se quiere saber, cuáles son los ejes temáticos a considerar, así como diseñar preguntas abiertas y preguntas *a posteriori*, que se van estructurando conforme se van desarrollando las entrevistas.

La estrategia que se operó consistió en establecer una revisión por década para cada sesión de las entrevistas, a partir de las cuales se contestaría a la pregunta central que consistía en describir lo que se hacía durante un día, entre semana y durante el fin de semana, desde el momento en que se despertaban hasta que se iban a dormir. Esto permitió conocer las actividades, las secuencias, los ritmos, las orientaciones temporales, las personas con las que interactuaban, los espacios, así como las condiciones de estas interacciones. Las preguntas secundarias correspondieron a los sucesos más importantes en cada década, los juegos o actividades recreativas en que participaban, las responsabilidades que tenían tanto en la familia como con la comunidad para poder conectar los vínculos más allá de los límites de la propia estructura familiar.

El número de entrevistas e intercambios necesarios para completar el trabajo de registro se consideró en función al método de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). Esta metodología plantea que, al no encontrar

información novedosa y, por el contrario, empezar a detectar repeticiones, es posible considerar que la información registrada es suficiente. Es decir, cuando se empieza a notar una *saturación* con base en un proceso de registro y de comparación constante de los datos empíricos, quien investiga puede detenerse y empezar a estructurar categorías.

Lo anterior implica un trabajo paralelo entre la obtención de datos empíricos por diferentes vías y la codificación abierta en principio y posteriormente selectiva, para ir contrastando los datos hasta percibir la saturación de la que se ha hecho mención. Para el caso de este trabajo se consideró el uso de diferentes variantes de la entrevista cualitativa. En primera instancia se optó por realizar entrevistas a profundidad a miembros de un par de familias constituidas por tres generaciones. Para su operación se estableció realizar en cada encuentro la revisión por décadas, a partir de las cuales se contestaría a una pregunta central que consistía en describir lo que se hacía durante un día entre semana y durante el fin de semana, desde que se levantaban hasta que se iban a dormir, de tal manera que a través de ésta se pusieran en la mesa los ritmos, las orientaciones temporales, las prácticas que realizaban, los escenarios y las personas con las que interactuaban.

Así mismo se construyó una guía de preguntas secundarias que correspondían a los sucesos más importantes en cada década, los juegos o actividades recreativas en que participaban, las responsabilidades que tenían.

La entrevista focalizada (Merton, Fiske y Kendall, 1998) permite poner en el centro de la atención un tema central a partir del cual se ejecutarán una serie de preguntas con la finalidad de que, en la conversación, se logre obtener la mayor cantidad de información sobre el punto focal del intercambio. Para el caso del proyecto el tiempo y sus formas de representación a través de la lengua (Martínez, Uribe y Sánchez, 2013) era el centro de interés, para lo cual se seleccionaron a cuatro informantes que por su conocimiento en la lengua y disposición hacia el proyecto consintieron en participar; en el transcurso de las entrevistas se fueron comparando y confirmando los datos, completando así una saturación sobre el tema.

Finalmente, se realizaron veintiún entrevistas de trayectoria de vida individual, instrumento desarrollado por González (1995) para el trabajo con genealogías familiares. Esta entrevista consiste en escudriñar en diferentes variables tales como educación, religión, composición familiar, trayectoria laboral, desplazamientos, salud. La intención es registrar a la mayor cantidad de miembros de una familia en sus diferentes generaciones para poder encontrar sentido a las trayectorias familiares, observar las cosas que permanecen constantes y aquellas que se van modificando en el tiempo.

Este tipo de entrevista fue muy útil para la investigación en función de la composición de la comunidad y los objetivos del proyecto, debido a que la mayoría de los habitantes forman parte de una gran familia extensa y se buscaba obtener la perspectiva generacional. Su recuperación fue complicada tanto por la disposición de los interlocutores para conversar sobre información personal, como para coincidir debido a los ritmos y disponibilidad de cada una de las partes; sin embargo, las reflexiones y los resultados sobre éstos fueron productivos para complementar los hallazgos en la investigación.

En total participaron 32 informantes en las diferentes variantes de entrevista y fue con éstas que se decidió detener el registro y continuar con el análisis debido a la repetición y constancia en los datos obtenidos.

La entrevista a profundidad representó una vía de acceso clave para registrar el sentido del tiempo y las transformaciones en sus usos en períodos longitudinales. Permitió localizar, en las trayectorias por generación, las prácticas más consistentes que abonan a la construcción de las pautas temporales, además de la incorporación de nuevas formas de orientación temporal expresadas en los discursos debido a las interacciones con otros sistemas sociales, evidenciados éstos en la movilidad territorial que los interlocutores manifestaron en sus historias.

Estudiar el tiempo en Santa Catarina fue una experiencia compleja: el uso del método etnográfico implicó el registro de la realidad por diferentes vías, favoreció la creación de una atmósfera viable para adentrarse en la cotidianidad y encontrar en el laberinto de datos construido las respuestas a las transformaciones sobre el uso del tiempo en la comunidad. Estudios similares como el de Valencia (2010) buscaban, en palabras de la autora: “Atrapar el tiempo, hacer visibles sus ropajes y sus enmascaramientos; mostrar su heterogeneidad y riqueza...” (9). Para ello se situaron en los relatos que contenían la memoria colectiva del pueblo nahua, situado en la región de Milpa Alta, en la Ciudad de México. Al utilizar la entrevista cualitativa como instrumento de registro, coinciden en que es una técnica potente para acceder a los sentidos y a las construcciones sociales del tiempo vivido, como fue el caso de los Pai pai, al introducirnos en las diferentes situaciones sociales y explicar los usos del tiempo. Aunque las preguntas planteadas en ambas investigaciones eran distintas, los recursos que se obtienen a través de la técnica permiten acceder a diferentes aristas del tema, ahí reside la flexibilidad de la herramienta y su potencial.

Por otro lado, aunque las condiciones y los propósitos de las expediciones realizadas por los antropólogos en la década de los años 20 y 30 (Malinowski, 1927; Hallowel, 1937 y Pritchard, 1939, citados en Maltz, 1992) en comunidades nativas no tenían, como objetivo central, explicar las estructuras temporales, es posible visualizar, a partir de la etnografía realizada por éstos, el potencial del método para explicar las formas de organización social de los grupos estudiados. Al poner en evidencia tal organización, se manifestaron también los ritmos de la vida colectiva, así como los mecanismos de orientación temporal. En el caso de la comunidad Pai pai, 90 años después y con la especificidad y énfasis que se buscaban para explicar las transformaciones de los usos sociales del tiempo, el método etnográfico permitió construir los mapas necesarios para dar respuesta a las interrogantes planteadas y encontrar los sentidos de su vida cotidiana. Los resultados de los referentes expuestos permiten afirmar la aptitud de esta metodología para acercarse a la comprensión del tiempo y sus representaciones en las culturas.

Consideraciones finales

Después de tres años de reflexión teórico-metodológica sobre el estudio del tiempo y en particular del tiempo social, es posible afirmar que el uso del método etnográfico habilitó un diálogo entre las diferentes técnicas utilizadas para la obtención de datos. Garantizó cumplir con los objetivos planteados, la organización y la sistematización de los datos a partir de la propuesta de la teoría fundamentada con la ayuda del *software* para el procesamiento de datos cualitativos *ATLAS.ti*, constituyéndose un sistema de información empírica amplio que ayudó a visualizar la estructura de categorías conceptuales para responder a las interrogantes del proyecto, a pesar de las limitaciones técnicas que se experimentaron.

El método etnográfico requirió de mucha disciplina. El paquete de técnicas cualitativas que se utilizó en la investigación para tejer el complejo empírico y registrar la realidad observada, constituyó un camino firme para acercarse y explicar el tema del uso del tiempo en la comunidad Pai pai.

La observación directa y participante ayudó en la construcción de puentes entre el investigador y los interlocutores, además permitió sentir el tiempo, sensibilizar la mirada, situarla y, en definitiva, humanizar el proceso de investigación. Por otro lado, la entrevista cualitativa ayudó a focalizar y a profundizar en los sentidos sobre el tiempo a partir de la palabra; asimismo confirmó y delimitó el grado de confianza en las relaciones entabladas. Finalmente la etnografía como método que implicó la descripción densa

y la reflexividad sobre la realidad social observada y que incluyó el propio análisis de los datos, coadyuvó a visualizar el proceso como un complejo de acciones interconectadas, interdependientes que en mayor o menor medida se conciliaron para alcanzar los objetivos de la investigación.

El estudio podría complementarse a manera de seguimiento y de actualización de los datos reportados por las vías cualitativas descritas, con el diseño y la aplicación de un cuestionario que recupere, de manera cuantitativa, en qué se usa el tiempo; cuánto tiempo se dedica a cada actividad; qué actividades son prioritarias; quiénes las desempeñan; aspectos que servirían para generar un sistema de información a futuro, así como conocer las transformaciones en el uso del tiempo. Esto complementaría la descripción y, debido a las características de la comunidad, podría contrastarse con las respuestas de la totalidad de la población debido a su tamaño y ubicación.

Finalmente, se insiste en que, al ser el tiempo un tema de profunda y multidisciplinaria reflexión teórica y metodológica, y agregando a esa discusión las diferentes formas de vivirlo y representarlo por parte de los grupos sociales, el ejercicio de consideración metodológica que se ha planteado en este texto se suma al esfuerzo realizado por décadas para alimentar los acervos al respecto para darle continuidad temática. En breve los lectores interesados podrán tener acceso a los hallazgos y a las conclusiones del proyecto de investigación doctoral (Martínez, en proceso) del cual se desprenden estas líneas, desde la cual se podrá evidenciar paso a paso la instrumentación metodológica y el cuerpo teórico que la complementa.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1989). “Las formas de tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica”, en: *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 237-409.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. México, FCE.
- Beriaín, J. (2009). “Las formas complejas del tiempo en la modernidad”, en: *Acta Sociológica*. Núm. 49, mayo-agosto, México, UNAM, 71-99.
- Caballo, M. y Rodríguez, M. (2010). “La influencia de la conciliación en los tiempo de ocio infantil de la Galicia Urbana”. Ponencia presentada en el *X Congreso Español de Sociología*. Sociología y Sociedad en España: Hace treinta años, dentro de treinta años. Navarra, España, disponible en <http://www.fes-web.org/que-hacemos/congresos/X/grupos-trabajo/> [consultado el 27 de abril de 2013].

- Coulon, A. (2005) *La Etnometodología*. Madrid, España, Cátedra.
- Covarrubias, K. (2013). “Hacer etnografía: Una estrategia metodológica y práctica para construir sentido a la realidad social observada”, en: *Metodología de Investigación en Ciencias Sociales. Aplicaciones prácticas*. México, Universidad de Colima, 169-212
- Durán, J. (2013). “Tiempo líquidos. Dimensiones y ambivalencias de la temporalidad actual en la obra de Zygmunt Bauman”. Ponencia presentada en el *XI Congreso Español de Sociología*. Crisis y cambio: propuestas desde la sociología. Madrid, España, disponible en: <http://www.fes-web.org/que-hacemos/congresos/XI/grupos-trabajo/> [consultado el 12 de junio de 2013].
- Elias, N. (1989). *Sobre el tiempo*. México, FCE.
- Francescutti, P. (2010). “Televisión y amnesia histórica: la recuperación del pasado en los informativos. Ponencia presentada en el *X Congreso Español de Sociología*. Sociología y Sociedad en España: Hace treinta años, dentro de treinta años. Navarra, España, disponible en <http://www.fes-web.org/que-hacemos/congresos/X/grupos-trabajo/> [consultado el 27 de abril de 2013].
- Galindo, J. (1987). “La entrevista como centro del trabajo etnográfico. Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Año 1, Vol. 1 número 3. Colima, Universidad de Colima, 151-183.
- Galindo, J. (1998). “Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido”, en *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México, Pearson. 347-383.
- García, A. (2007). “Una mirada, tres tiempos. El tiempo en la propuesta del sociólogo Anthony Giddens”. *Sociológica*. Año 22, número 64, mayo-agosto, 227-240.
- García, K. (2011). “Tiempo y narración. Una forma de permanencia en el mundo”, en: *Casa del Tiempo*. No. 42, abril. [en línea] disponible en http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/42_iv_abr_2011/casa_del_tiempo_eIV_num42_12_16.pdf. UAM [consultado el 17 de abril de 2013].
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos*. México, Gedisa.
- Garduño, E. (1994). *En donde se mete el sol... historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*. México, CNCA.
- Garduño, E. (2004). “Cuatro ciclos de resistencia indígena en la frontera México-Estados Unidos”, en: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 77, octubre de 2004, 41-60.
- Geertz, C. (2005). “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 19-40.
- González, J. A. (1995) “Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Año 1, Vol.1, número 1. Colima, Universidad de Colima, 135-154.
- Halbwachs, M. (1992). “La memoria colectiva de los músicos”, en: *Tiempo y Sociedad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI, 35-62.
- Hawking, S. (1988) *Breve historia del tiempo*. Betnam Press.
- INEGI. *Censo de población 2005*. México.

- INEGI. *Censo de población 2010*. México.
- Kottat, C. (2006). “En el campo”, en: *Antropología Cultural*. Mc Graw Hill.
- Lazcano-Sahagún C. (2000). *Pa-Tai. La historia olvidada de Ensenada*. Colección de documentos sobre la historia y geografía del Municipio de Ensenada, N° 2. Museo de Historia de Ensenada y Seminario de Historia de Baja California. Ensenada, Baja California.
- Lewis, J. David y Weigert, Andrew J. (1992), “Estructura y significado del tiempo social”, en: *Tiempo y Sociedad*. No. 129. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI, 89-131.
- Linares, F. (2001). “Diálogo con M. Bajtin sobre el cronotopo” [En línea], disponible en <http://www.estudiosecologistas.org/docs/reflexion/indigenas/bajtin.pdf> [consultado el 18 de abril de 2013].
- Maltz, Daniel (1992) “El cómputo primitivo del tiempo como sistema simbólico”, en: *Tiempo y Sociedad*. No. 129. Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 325-359.
- Martínez, N.; Uribe, A. y Sánchez, M. (2013). “Decir el tiempo. Orientaciones temporales a través de la lengua Pai pai”. Ponencia presentada en el *XI Congreso Español de Sociología*. Crisis y cambio: propuestas desde la sociología. Madrid, España, disponible en <http://www.fes-web.org/que-hacemos/congresos/XI/grupos-trabajo/>.
- Martínez, N. (en proceso). “Tiempos Pai pai”. Tesis doctoral para la obtención del grado de doctor en Ciencias y Humanidades para el desarrollo Interdisciplinario, Universidad Autónoma de Coahuila, México.
- Masanet, E. (2010). “La medición del tiempo de trabajo reproductivo a través de la encuesta de empleo del tiempo y la encuesta nacional de salud: un análisis comparativo”. Ponencia presentada en el *X Congreso Español de Sociología*. Sociología y Sociedad en España: Hace treinta años, dentro de treinta años. Navarra, España, disponible en <http://www.fes-web.org/que-hacemos/congresos/X/grupos-trabajo/> [consultado el 27 de abril de 2013].
- Merton, R., Fiske, M. y Kendall, P. (1998). “Propósitos y criterios de la entrevista focalizada”, en: *EMPIRIA*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. No. 1, 1998, 215-227, disponible en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/199626.pdf [consultado el 23 de julio de 2013].
- Mora, F. (2009). “Las frases del tiempo”, en: *Acta Sociológica*. Núm. 49, mayo-agosto 2009, México, UNAM, 125-146.
- Morán, M. C. y Tejeiro, Y. (2010). “La planificación y gestión del tiempo escolar, una cuestión controvertida”. Ponencia presentada en el *X Congreso Español de Sociología*. Sociología y Sociedad en España: Hace treinta años, dentro de treinta años. Navarra, España, disponible en <http://www.fes-web.org/que-hacemos/congresos/X/grupos-trabajo/> [consultado el 27 de abril de 2013].
- Panoff, Michel y Franoise (1988) “¿Para qué sirve la etnografía?”, en: José R. Llobera (comp.), *La antropología como ciencia*. Barcelona, Anagrama, 79-83.
- Pritchard, E. (1992). *Los Nuer*. Barcelona, (2ª. Edición), Anagrama. [consultado en línea el 18 de junio de 2013].

- Ramos, R. (2009). "Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica", en: *Acta Sociológica*. Núm. 49, mayo-agosto 2009, México, UNAM, 51-69.
- Sorokin, P. y Merton, R. (1992). "El tiempo social: un análisis metodológico y funcional" en: *Tiempo y Sociedad*. No. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 73-87.
- Spradley, J. (1979). "Asking Descriptive Questions", en: *The Ethnographic Interview*, 44-61.
- Strauss, A. y Corbin J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar Teoría Fundamentada*. Bogotá, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia.
- Šubrť, J. (2001). "The Problem of Time from the Perspective of the Social Sciences", en: *Czech Sociological Review*. Vol. 9, no. 2, 211-224.
- Toboso, M. y Valencia, G. (2008). "Una representación discursiva del espacio-tiempo social", en: *Estudios Sociológicos*. Vol. 26. No. 76, enero-abril 2008, 119-137.
- Toboso, M. (2009). "El tiempo en la filosofía", en: Valencia, G. (comp.). *El tiempo en las ciencias sociales y humanidades*. México, UNAM, 17-34.
- Uribe, A. (2013). "La entrevista cualitativa. Una perspectiva práctica desde la investigación social", en: *Metodología de Investigación en Ciencias Sociales. Aplicaciones prácticas*. México, Universidad de Colima.
- Valencia, G. (2009). "Principios epistémicos y metáforas fecundas. Una propuesta para el análisis transdisciplinario del tiempo social", en: *Acta Sociológica*. Núm. 49, mayo-agosto 2009, México, UNAM, 101-124.
- Valencia, G. (coord.) (2010). "El tiempo recobrado: tiempo, cultura e identidad entre los nahuas de hoy", en: *Tiempos mexicanos*. México, Sequitur.
- Valencia, G. y Galicia, J. (2010). "El tiempo recobrado. Tiempo, cultura e identidad entre los nahuas de hoy. El caso de Milpa Alta". Ponencia presentada en el *X Congreso Español de Sociología*. Sociología y Sociedad en España: Hace treinta años, dentro de treinta años. Navarra, España, disponible en <http://www.fes-web.org/que-hacemos/congresos/X/grupos-trabajo/> [consultado el 27 de abril de 2013].
- Wilken R., M. (1998) "Desarrollo sustentable en las comunidades indígenas de Baja California". Culturas Nativas (CUNA).
- Zerubavel, E.(1992) "El calendario", en: *Tiempo y Sociedad*. No. 129. Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 361-395.
- Zerubavel, E. (2009) "Tiempo privado y tiempo público", en: *Acta Sociológica*. Núm. 49, mayo-agosto 2009, México, UNAM, 15-47.

Recibido: 8 de abril de 2013 Aprobado: 27 de julio de 2013